

# Precisando bordes intraurbanos: búsqueda de intersticios segregadores en San Pedro Garza García, Nuevo León

Oscar Fernando Mendoza Lozano <sup>1</sup>

Abiel Treviño Aldape <sup>2</sup>

## Resumen

Esta investigación propone estudiar las relaciones entre el concepto de bordes espaciales y la segregación espacial como reflejo de la desigualdad socioeconómica, tomando como base el caso de San Pedro Garza García.

Como elemento diferenciador con investigaciones previas, el estudio pretende analizar un punto de vista distinto al de los bordes limítrofes de la zona metropolitana, o incluso los límites físicos que bordean los fraccionamientos privados, apuntando a una escala más pequeña, derivando en la revisión de bordes más tenues (pliegues) intraurbanos a escala de manzanas.

Se explica en el *corpus* del trabajo, un sucinto marco teórico, así como la metodología propuesta en base a la revisión de literatura técnica cuantitativa, para analizar y describir fenómenos de segregación, desde una óptica que no incluya el salario mínimo mensual como insumo de trabajo, ya que este indicador desde hace tiempo dejó de estar disponible en bases de datos fiables, como el Sistema de Consulta Intercensal, mejor conocido por su acrónimo SCINCE, esgrimiendo razones de seguridad/confidencialidad.

El área de interés no es la periferia, la tomamos como punto de partida empírico, y trasladamos la ubicación al interior de la ciudad consolidada, iniciando con la pregunta de investigación: ¿Cómo se vinculan la morfología territorial y los bordes con las dinámicas de segregación?, tratando de identificar patrones entre colonias vecinas, del municipio de San Pedro Garza García, en Nuevo León.

Las densidades poblacionales dan un indicio de lo que llamamos bordes intraurbanos, al utilizar herramientas como Sistemas de Información Geográfica, las imágenes permiten percibir mediante contraste de colores la diferente ocupación del suelo, y estas ocupaciones coinciden con los niveles socioeconómicos observados en cada zona del municipio.

El rechazo al “otro” es visible de acuerdo a estas escalas de densidad poblacional, y los colores que indican los diferentes rangos obtenidos mediante análisis estadísticos (entre ellos, la I de Moran) desvelan la existencia de zonas limítrofes entre colonias de diferente capacidad económica.

San Pedro Garza García es el municipio más rico de Latinoamérica, y no escapa a la aporofobia: el rechazo a los pobres.

**Palabras clave:** Bordes, Segregación espacial, Desigualdad social

---

<sup>1</sup> Maestro en Educación, Facultad de Arquitectura UANL, elejezeta@gmail.com

<sup>2</sup> Doctor en Filosofía con Orientación en Arquitectura y Asuntos Urbanos, Facultad de Arquitectura UANL, dolmen\_arq@hotmail.com

## Introducción

La desigualdad social es resultado de la polarización socioeconómica imperante en el país, y reflejo notable en el municipio de San Pedro Garza García (SPGG) es la segregación espacial. Uno de los municipios con mayor ingreso per cápita y mayor Índice de Desarrollo Humano en el país (y en Latinoamérica) destaca también por tener uno de los índices de desigualdad económica más acentuados en México.

Más allá de la estadística descriptiva que demuestra dicha desigualdad, el estudio del fenómeno urbano a nivel integral reclama reparar también en la noción perceptual de los habitantes: ¿la población percibe tal desigualdad en el municipio? ¿Los habitantes de la Zona Metropolitana de Monterrey perciben segregación en ciertos sectores del municipio sampetrino?

Teórica y metodológicamente se vislumbra una aportación al tema de la segregación socioespacial, al ofrecer fundamentación conceptual y empírica para la aplicación de instrumentos de análisis en los intersticios urbanos, previamente ejecutados en la periferia urbana (Aparicio *et al*, 2011; Chávez Ramírez 2014). De esta manera, se analizarían las relaciones de borde ya no en los bordes de la mancha urbana, sino en los pliegues intraurbanos que han quedado ya inmersos en ella, para tratar de perfeccionar nuestra comprensión de la problemática social en áreas consolidadas.

La medición de la segregación residencial no es una tarea sencilla, más allá de las diferencias en enfoques sobre los aspectos diversos que definen a un fenómeno urbano de tal complejidad. Rodríguez (2013) refiere que la medición de la segregación residencial acarrea una serie de decisiones de orden metodológico vinculadas a tres cuestiones fundamentales: la definición de las categorías o grupos sociales; la elección de las medidas estadísticas; y la decisión de qué unidades espaciales utilizar. En México, la unidad espacial de referencia (el Área Geoestadística Básica, o AGEB) constituye la unidad básica del marco geoestadístico empleado por el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), cuyo perímetro está representado generalmente por calles, avenidas, brechas y, en ocasiones, por rasgos físicos naturales y/o culturales, normalmente reconocibles y perdurables en el terreno (INEGI, 2008). Esa unidad geoestadística agrupa en no pocas ocasiones grupos que difieren en formas, tamaños y criterios aplicados a su delimitación. Por otro lado, como refiere la literatura científica citada, la extensión de la unidad censal es lo suficientemente amplia para observar fenómenos urbanos a nivel metropolitano, pero demasiado extensa para poder observar a nivel barrial los detalles socioespaciales de su población.

Este estudio parte de la pregunta de investigación general: ¿Cómo se vinculan la morfología territorial y los bordes (físicos, geográficos, psicológicos, fenomenológicos) con las dinámicas de segregación en SPGG? siendo el objetivo general identificar patrones de los límites físicos y percibidos dentro de la morfología del tejido urbano de SPGG.

Se comprende la necesidad imperiosa de trabajar estrategias metodológicas mixtas que utilicen técnicas cuantitativas y cualitativas, un desafío en los estudios sobre segregación residencial referido por Kaminker (2015). Así, se comienza por abordar un marco conceptual sociológico que arroja pistas sobre la tendencia a la segregación basada en la percepción de clases socioeconómicas a lo largo de la evolución histórica, urbana y social de San Pedro Garza García, y su anclaje en el imaginario regiomontano.

## Garza García, o la segregación fundacional

¿por qué los muros  
nos esconden y separan a  
los hombres? Ernesto  
Rangel Domene

Adela Cortina (2020) acuñó el término aporofobia para referirse al rechazo a los pobres, de quienes se espera que no puedan ofrecer nada bueno. Existe una lógica evolutiva en el instinto de rechazar a aquel que es diferente a uno mismo, un autointerés básico de la supervivencia, y por tanto intentamos rodearnos de gente similares a nosotros. Aunque el rechazo a “los otros” se podría clasificar como una indicación de xenofobia, el hecho de que habitualmente se abre las puertas a los extranjeros con poder adquisitivo (un ejemplo notable es en la industria turística y las actividades económicas que la rodean) cambia el enfoque hacia la aporofobia como condición de estudio social. A pesar del gen egoísta que podría adjudicarse a cualquier ser viviente que pretende intrínsecamente asegurar su propia supervivencia, es verdad que también existe una naturaleza altruista en los organismos sociales, un interés por las bondades y beneficios de formar parte de una comunidad de respaldo y ayuda mutua. Léase, estamos dispuestos a dar en cuanto estamos también esperando recibir algo a cambio. Aquí entra la cuestión, ¿qué tanto puede regresar alguien que no tiene recursos, a cambio del apoyo de alguien que sí los tiene? Funcionando en el marco de sociedades contractuales, en el que la base es el intercambio, y donde uno aporta algo (recursos, trabajo, conocimiento, impuestos) en espera de una retribución, aquellos que aparentemente no tienen nada que dar a cambio, quedan necesariamente excluidos (BBVA El País, 2019).

Si la mitología regiomontana ha creado la visión de Monterrey como una historia del triunfo del trabajo y el progreso ante la adversidad de un territorio inhóspito, la historia generada en torno al municipio de SPGG tampoco queda atrás. Y dicha narrativa, repetida a lo largo de generaciones y generaciones, se ha vuelto primero una cultura, y posteriormente, una perspectiva de la realidad regiomontana que pocos se cuestionan. En palabras del escritor argentino Julio Cortázar (1963) “lenguaje quiere decir residencia en una realidad, vivencia en una realidad”.

Prieto (2012) refiere la manera en que cuentos, novelas y poemas revelan cosas o aspectos del mundo real que escapan casi siempre a los descriptores científicos de la realidad. La literatura como reflejo de la ciudad y la visión de sus ciudadanos. El regiomontano Hugo Valdés (1990) refiere en *The Monterrey News* la lógica aislacionista de SPGG, al referirse a “las lomas, que salvaguardan la bonanza de la colonia del Valle”. Evidentemente, en el texto es posible vislumbrar el gesto instintivo de fundar una ciudad a la protección de la configuración topográfica del territorio circundante, pero, además, logramos atisbar la normalización social que durante décadas ha significado en el panorama regiomontano pertenecer a la clase alta: distanciarse de los pobres.

En la novela *Siluetas de arena* (Mendirichaga, 1989) los personajes mencionan al núcleo habitacional de SPGG como ‘la isla del Valle’, en un juego de palabras que combina la Colonia del Valle con la Isla del Padre (South Padre Island, destino turístico en Texas, Estados Unidos de América, asiduamente visitado por las clases media alta y alta de Monterrey) y refieren al municipio precisamente como una burbuja aislada del resto de la zona metropolitana. Una idea de aislamiento, cuya lectura puede ser la negación del ser humano como ser social. Gorostiza (1964) describiría elocuentemente, “se ha convertido –hombre isla– en una soledad rodeada de gente por todas partes”.

Sin lugar a dudas, existe una correlación entre esta tendencia aislacionista e individualizadora de la sociedad regiomontana con el dibujo mismo de su ciudad, con la tendencia exponencial a dotar de espacio a las calles y avenidas vehiculares, antes que a las personas. La visión errónea de Monterrey acerca de la modernidad y el progreso a la que aspira permanentemente. Valdés (1990) narra también en *The Monterrey News* la noción regiomontana del automóvil como símbolo de progreso económico, de superioridad social (enlazado de manera directa con el desprecio al peatón), cuando uno de sus personajes “pasaba velozmente en su auto grande sin dignarse a mirar hacia aquel grupo de pobres..., muchedumbre de los que viajaban siempre en transporte colectivo”.

Así, nos damos cuenta de cómo la narrativa de la ciudad favorece a la explicación de la otredad que constituye la construcción de una identidad de la vida urbana (Loredo y Fitch, 2019), en este caso, la de Monterrey y SPGG.

Tradicionalmente asociado al emplazamiento habitacional de las clases altas regiomontanas, SPGG también relata de manera oficial (y no oficial) una autobiografía que destaca el espíritu emprendedor y la prosperidad: “estas familias venían en éxodo desde la zona norte del Río Santa Catarina, a instalarse en las tierras más prósperas del Municipio”, refiere la página oficial del Centro de Información y Estadística del Municipio de SPGG, Nuevo León (CIE, 2009) hablando de la concesión en 1596 (tan solo dos meses después de la fundación de Monterrey) de Diego de Montemayor a su hijo Diego “El mozo”, y varios pobladores más, de la entonces llamada Hacienda de los Nogales.

En el mismo tenor, el Archivo Municipal de San Pedro Garza García, en el sitio oficial del gobierno municipal, relata:

Ante la abundancia de tierra fértil y el agua que las bendecía, los primeros pobladores de San Pedro se dedicaron a la agricultura, sembrando principalmente maíz, trigo y frijol, pero también cebada, cebolla, camote, garbanzo, tomate, durazno, melón, sandía, limón, aguacate, caña de azúcar y desde luego, para hacer honor a su primer nombre: Los Nogales.

Pero no todo era bonanza, ya que de vez en vez, bandoleros e indios provenientes de la región de Santa Catarina asediaban y arrasaban con las cosechas... Al tiempo las hostilidades cesaron y la región prosperó gracias a sus cultivos (Archivo municipal de San Pedro Garza García, 2018).

Del texto podemos observar, nuevamente, argumentos contra el mito fundacional de Monterrey sobre el desierto que logra florecer sólo a través del trabajo. También, captamos un atisbo de la noción del “otro”, el que viene de “fuera” y de quien es preciso protegerse. Un *leitmotiv* que se repite a lo largo de la historia de la humanidad: colonización de un territorio por parte de un grupo poderoso del exterior, que asume posesión del sitio, se fortifica, y se vuelve defensivo ante la posibilidad de la llegada de un grupo diferente en un tiempo posterior a él.

Podemos abreviar la historia del asentamiento, pasando por el establecimiento de diversas haciendas, su denominación con el carácter de Villa en 1882, el predominio de la vocación agrícola y algunos elementos industriales, aspectos que no dejan de reflejar su condición satelital con respecto al centro urbano de Monterrey. Sin embargo, es menester enfocar la revisión a mediados del siglo XX, para hablar acerca de la Colonia del Valle, un factor sencillamente indispensable para comprender la fisonomía actual de la ciudad y sus habitantes.

El municipio conservó su condición rural por mucho tiempo, desde sus orígenes hasta 1940, cuando inició un crecimiento demográfico y urbanístico con la fundación de la Colonia del Valle “a instancia del señor Don Alberto Santos, quien vislumbró un fraccionamiento moderno en un majestuoso paisaje, buscando iniciar con esa Colonia una de las más bellas Ciudades del Mundo [...] por lo que adquirió 470 hectáreas, en esa zona y en 1946, inició la urbanización de la Colonia del Valle, respetando grandes calzadas para ser destinadas en sus camellones como áreas verdes” (Periódico Oficial Gobierno Constitucional del Estado Libre y Soberano de Nuevo León, 1998).

Sin embargo, habría que leer entre líneas las palabras del Periódico Oficial. A final de cuentas, la historia la escriben siempre los vencedores y no los vencidos.

Palacios (2018) señala cómo en el libro “Alberto Santos González. Constructor de sueños”, su biógrafo Carlos Gómez Flores relata, con cinismo casi ingenuo, la ‘gesta visionaria’ de Santos de crear una colonia para los ricos de Monterrey, la Colonia del Valle.

Comisionado para buscar terrenos en SPGG para construir el Club Campestre, la riqueza del paraje le gustó al empresario no para invertir en actividades agrícolas sino para urbanizarlo. Dice su biógrafo: “Alberto ya no quitaría el dedo del renglón sobre los terrenos de su interés y como tenía la experiencia de que todo lo que planeaba lo llevaba a cabo, puso manos a la obra” (Gómez Flores, C., 2002).

A sabiendas de que un cambio radical en el uso del suelo resultaría problemático, comenzó comprando primeramente una propiedad, e involucrando a sus hermanos en la adquisición de propiedades subsecuentes: “las compras las tenía que hacer con sigilo para no despertar la codicia de otros posibles compradores y para que los vendedores potenciales no encarecieran el precio” (Palacios, L. Mesa redonda “El valor de *la indepe*, porque de ahí es Monterrey”, Casa Naranjos. 25 julio 2018). El cálculo y voracidad convertidos en virtud.

La fase legal posterior involucraría validar el derecho a construir vivienda y desplazar la actividad agrícola, junto con los habitantes originales de la zona. Los Santos González presentaron al cabildo municipal en 1943 la propuesta de desarrollo de ‘la colonia de lujo’, solicitando que con la inversión que realizarían obtuvieran la certeza de que todas las propiedades circundantes debieran tener la misma vocación pues no sería bien visto tener como vecinos a “ranchos agrícolas que demeritaran el valor del fraccionamiento” (Casa Naranjos, 2018).

En torno al desarrollo de la nueva Colonia del Valle comenzó a gestarse el panorama actual del municipio de SPGG, tanto en su dimensión física y urbana, como en la dimensión de percepción (propia y desde el exterior) del sampetrino. Para el desarrollo de la Colonia del Valle se vio la necesidad de comenzar a generar una infraestructura acorde a la visión residencial de élite que sirviera de contexto apropiado y que permeara a lo largo del municipio: vialidades, infraestructura, colegios, parques. Resultaba clave también la conexión vial entre la Colonia del Valle y el municipio de Monterrey, por lo que se ejecutó la construcción del Puente Miravalle en la prolongación norte de la Calzada San Pedro sobre el Río Santa Catarina, en 1947. Aun así, la lectura se puede hacer desde una perspectiva estratégica, a la manera de la lectura de un terreno de batalla donde el punto de entrada y salida de la zona de ocupación es angosto, limitado, y, por tanto, resulta de fácil control.

Un artículo aparecido en la revista *Texas Monthly* a inicios de los noventa (del siglo pasado) describe la ciudad de SPGG y a sus habitantes precisamente desde el espejo estadounidense desde el que quieren verse reflejados. Una ciudad suburbana, saturada de antenas

parabólicas (el mayor índice per cápita que cualquier otra ciudad del mundo), donde viven las grandes familias regiomontanas en villas que ocupan una manzana cada una, lejos de la mirada pública, así como colonias privadas con casas de estilo arquitectónico “Neo-Mcallen”: “The soul of Del Valle is consumption” (Reavis, 1991). Un municipio en donde “nadie camina” porque “todos usan el automóvil”; donde las plazas comerciales hacen las veces de la plaza pública (Zertuche, 2017).

La división entre ricos y pobres planificada desde los albores de la Colonia del Valle y ejercida cotidianamente desde entonces, no ocurre solamente entre los habitantes de SPGG y los habitantes de otros municipios de la zona conurbada de Monterrey. Por el contrario, algunos de los grandes marginados por este modelo son los habitantes más pobres del mismo municipio.

Dentro del mismo SPGG se encuentran zonas olvidadas, lugares invisibles para el imaginario sampetrino.

Pero esto no ocurre meramente como una eventualidad del pensamiento colectivo de la ciudad (un efecto Fuenteovejuna, por así decir), sino que se puede señalar con nombres y apellidos a cada uno de los líderes empresariales o políticos que fueron forjando fronteras para dividir a los ricos del resto. Una de las más elocuentes muestras de ello es un acta de sesión del Cabildo de San Pedro Garza García del 8 de marzo de 2011 (Archivo municipal de San Pedro Garza García, 2011), en la que el entonces alcalde Mauricio Fernández Garza declaró:

Cuando a mí me tocó ser Alcalde (1989-1991), se hicieron cosas trascendentales por lo que es hoy por hoy la calidad de vida que tiene San Pedro Garza García y sin duda estos dos personajes (Jorge A. Treviño, exgobernador de Nuevo León; Carlos Salinas, expresidente de México) tuvieron muchísimo que ver para lo que hoy por hoy es nuestro Municipio. El caso de Jorge Treviño, me dieron todas las hectáreas que tenían como posesión y reserva del Gobierno del Estado en la zona de lo que hoy es San Pedro 400 y con eso nos permitió hacer el centro la Cima, la Escuela Mano Amiga, nos costó muchísimo la infraestructura allá, estaba aprobado por Ortiz Zertuche un plan de Gobierno del Estado para tener vivienda social del más bajo nivel llevándola hasta Plaza Fiesta San Agustín, yo en ese tiempo le comenté al Gobierno el enorme riesgo que teníamos de estar teniendo a las gentes más ricas de Nuevo León, pues viviendo con los estratos más pobres, él le dio para atrás un Decreto que estaba aprobado por el Congreso del Estado y replanteó todo el desarrollo urbano para quitarnos esa amenaza...

Las razones por las cuales SPGG se encuentra fragmentado a nivel social y urbano son complejas y variadas. Pero no es posible pasar por alto una declaración tan casual (en intención) como tan reveladora y terrible en fondo.

El doble papel que cumple Fernández en esta narrativa (que no ficción) es fundamental. Por un lado, se trata de la declaración del máximo representante del gobierno municipal, democráticamente elegido, expresando su visión de la existencia de ciudadanos de primera y de segunda categoría. Un alcalde que ha fungido ese rol político no una o dos, sino hasta en tres ocasiones diferentes (1989-1991, 2009-2012, 2015-2018), lo cual nos revela que la sociedad sampetrina ha respaldado su visión dándole su voto en los comicios. Como parece lógico, Mauricio Fernández ha sido abanderado del Partido Acción Nacional (PAN), partido de tinte conservador y de derecha en su trayectoria política.

Por otro lado, Mauricio Fernández cumple un segundo papel, el de empresario y heredero de la fortuna de su abuelo Roberto Garza Sada, uno de los fundadores junto con su hermano Eugenio Garza Sada, del Grupo Monterrey, uno de los consorcios industriales más importantes de México.

La relación entre el poder económico e industrial de Monterrey y su influencia en el poder político reflejado en una sola persona.

Pero, también, el círculo vicioso que evita encontrar la causa o el efecto entre dos entidades: el gobernante que establece directrices para materializar la división social que su visión cultural le establece, o el ciudadano que ha sido condicionado por el entorno social y urbano para generar una específica percepción de sí mismo y de “los otros”.

La literatura urbanista posmoderna a lo largo de las últimas décadas ha encontrado cada vez más argumentos que apuntan a la desaparición del espacio público, entendido como lugar de encuentro social y de construcción de ciudadanía. En esta línea discursiva podríamos considerar a Davis (1990), Senett (1977), Jacobs (1992). La proliferación de tipologías constructivas como los fraccionamientos cerrados o los centros comerciales parecen refrendar esta consideración, representando un límite al ciudadano al menos en dos líneas paralelas. En una primera instancia, son un límite (físico o percibido) en la medida en la que evitan (en el caso de los fraccionamientos privados) o desalientan (en el caso de los *malls*, sobre todo si se tratan de zonas de alto nivel adquisitivo) el acceso y libre paso de cualquier ciudadano. Pero desde una segunda óptica, son también un límite al ciudadano desde el momento en que lo consideran primordialmente un consumidor (de productos o servicios, pero también, de espacio para habitar) y no un actor social en plenitud. Si en el mercado tradicional se satisfacía tanto el intercambio de bienes como el intercambio de ideas, el *mall* se limita a la adquisición de utilidades a través de mecanismos de control social que exacerban el deseo del consumo (Judd, 1996). Dicha crítica nace de la contraposición de tales características espaciales y funcionales, contra la consideración de los espacios públicos según Foucault, según la cual estos son, ante todo, lugares donde el poder se expresa y se ejerce.

Si se menciona la noción primordial del encuentro en la construcción social del espacio, habría que reflexionar también en la negación de tal encuentro.

En el Plan Municipal de Desarrollo 2018-2021 (2018) de SPGG, la presidencia municipal encabezada por Miguel Treviño de Hoyos establece en su tercer capítulo, titulado “Ciudad para todos: una urbe disfrutable, ordenada y de cara al futuro”, una declaratoria de intenciones en la configuración urbana y social. En ella destacan como puntos clave la promoción de una movilidad con alternativas al automóvil, el impulso a una visión de ciudad compacta y sostenible y el fomento a los espacios públicos accesibles que se conviertan en punto de encuentro para los ciudadanos.

Una de las iniciativas municipales más evidentes es el desarrollo de espacios públicos que incluyen la renovación de las Calzadas (Del Valle y San Pedro) y el rediseño de cuatro parques categorizados como emblemáticos: el Parque Central (en Fuentes del Valle), el Parque Clouthier (en la zona El Obispo al noroeste del municipio), el Parque Bosques del Valle y el Parque Mississippi en Centrito Valle.

A todas luces, una iniciativa que en el papel luce positiva y que podría leerse como una reconducción del camino perdido en materia de equilibrio de espacio público contra espacio privado en nuestra urbe, ha sido recibido con una ola de negatividad desde ciertas esferas de la

ciudad. La intransigencia vecinal sampetrina tiene como plataforma a Salvando San Pedro, una página de Facebook con más *de 10 mil Likes* que se atribuye la agrupación Comisión Mixta de Colonias, con argumentos reflejan fobias que nada tienen que ver con la defensa de un desarrollo urbano responsable (Zertuche, 2019). Las críticas reflejan la añoranza de una forma de vida residencial anclado a un clasismo que separa a los sampetrinos del resto. El disfrute del espacio público, tal como los parques, debiera estar reservado únicamente a ellos, propietarios “originales”.

Es evidente que tras los reclamos vecinales por “temor a la privatización del parque”, y de la declarada postura de rechazo ante la construcción de baños públicos en el parque “por motivos de seguridad”, asoma la fobia al diferente, y específicamente, la fobia a los pobres, es decir, la aporofobia.

Los mecanismos del grupo Salvando San Pedro por visibilizar sus reclamos, transmitiendo en vivo la sesión de encuentro entre autoridades municipales y vecinos en el Parque Bosques, como ejercicio de participación ciudadana, resultaron contraproducentes, al viralizar la participación de algunas señoras que expusieron sus rasgos más intransigentes como la negación a incluir en el diseño del parque criterios de accesibilidad universal (presumiblemente al pensar que el término implica la apertura de ‘su’ parque a toda persona, cuando en realidad aplica para consideraciones de diseño dirigidas a la inclusión de personas con algún tipo de discapacidad), o las frases viralizadas después en redes sociales bajo la denominación de Lady Parques, “se mueve mucha gente que viene de Monterrey, mucho empleado... doméstico, mozos, gente que pasea perros (...) me ha generado cierto miedo el venir a caminar aquí” (Zertuche, 2019).

Si bien es posible evitar juzgar en bloque a toda una ideología conservadora, es también preciso pronunciarse en contra de discursos segregadores que limitan desde el privilegio los derechos y las libertades de otros grupos sociales.

Cortina (2020) establece que un núcleo fundamental de las comunidades es la reciprocidad. Pero la esperanza ante el fenómeno del rechazo al pobre se encuentra en la noción de la reciprocidad indirecta. La capacidad humana de esperar algo a cambio de lo que se da, aun cuando no provenga de la misma persona, sino, posiblemente, de alguien más. Cuando se establece la cultura de la ayuda mutua y se establecen redes cada vez más complejas de vínculos sociales, se puede superar el estadio individualista de la remuneración inmediata. Una verdadera democracia funciona desde la base de la ayuda recíproca, la inclusión y la interdependencia entre individuos considerados iguales entre sí.

La superación de una condición social y política imperante como el rechazo al pobre se puede superar en tanto se trabaje a través de la educación, la paliación de las desigualdades económicas y la promoción de una democracia que tome en serio la igualdad, la justicia social, y el fomento de una hospitalidad cosmopolita.

### **Hacia una metodología para detectar bordes intraurbanos segregantes**

A partir del marco conceptual referido, se ha buscado explicar la noción de bordes territoriales al interior de los asentamientos urbanos, como resultado de los procesos acelerados de *sprawl urbano*, especialmente en América Latina. Posteriormente, se ha planteado la manifestación del fenómeno en la Zona Metropolitana de Monterrey, para analizarla de manera particular en el municipio de SPGG, NL.



Para la parte cuantitativa, se utiliza la recolección de datos estadísticos oficiales para derivar de ellos patrones de comportamiento para justificar la selección de las zonas específicas de estudio cualitativo. El uso de Sistemas de Información Geográfica (SIG) se sustenta en la tendencia del cerebro humano a percibir información mediante la conformación de patrones. El análisis gráfico/visual es, entonces, catalizador para el eficiente procesamiento de una gran cantidad de información. Sin embargo, la percepción individual puede convertirse en un arma de doble filo cuando la visualización de patrones depende más de la opinión que de la razón. De aquí que la justificación estadística sea fundamental para valorar los resultados del análisis geográfico de la zona a observar.

La identificación de valores extremos, su ubicación geográfica, así como la evaluación de la forma de distribución y el cálculo de medidas de localización, variabilidad y correlación es muy importante para establecer si algunos supuestos necesarios para la aplicación de la teoría geoestadística son válidos o para definir el procedimiento de predicción es el más adecuado, así como para validar las primeras tendencias espaciales univariadas. Potencialmente podría esbozarse un enfoque en áreas habitacionales, por ejemplo, Fitch Osuna, J. y Chávez Reyes, H. (2011) ven en esta perspectiva ciertas características claves evidenciadoras de la segregación.

Garrocho y Alanís (2013) explicitan los graves problemas de la utilización de indicadores no espaciales de segregación (como los indicadores tradicionales de Disimilaridad, Aislamiento e Interacción) y demostrando conceptual y operativamente la superioridad de los indicadores de segregación genuinamente espaciales, particularmente los índices de Autocorrelación Espacial Global y Local de Moran, que minimizan o resuelven al menos cuatro fallas fundamentales: la generación de los mismos resultados para diferentes patrones espaciales de segregación; la incapacidad de revelar lo que ocurre con la segregación al interior de la zona de estudio; la dependencia completa de sus resultados en la manera como se agrupan los datos; falta de información sobre la confiabilidad estadística de sus resultados.

Se pretende hacer uso de técnicas estadísticas y espaciales, de forma combinada: es decir la mezcla elementos del tradicional Análisis Exploratorio de Datos (en inglés Exploratory Data Analysis, EDA) y el Análisis Exploratorio de Datos Espaciales (Exploratory Spatial Data Analysis, ESDA).

Mediante el Análisis Exploratorio de Datos (EDA), se persigue el objetivo de conseguir un entendimiento básico de los datos y de las relaciones existentes entre las variables analizadas.

El análisis Exploratorio de Datos Espaciales consiste en un conjunto de técnicas utilizadas para describir y visualizar distribuciones espaciales, detectar patrones de asociación espacial y aglomeraciones en torno a un atributo, así como sugerir regímenes espaciales u otras formas de heterogeneidad espacial (Anselin, 1995, Lee y Wong, 2001). Este tipo de análisis de exploración visual distingue dos tipos de autocorrelación: la autocorrelación global y local. Se utiliza en este estudio la local que incluye la autocorrelación de los valores de las unidades de observación y los de sus vecinos (Anselin, 1995).

El Análisis Exploratorio de Datos depende de la realización de un análisis estadístico unidimensional y un estudio de normalidad. El análisis estadístico unidimensional es un análisis estadístico gráfico y numérico de cada una de las variables de la base de datos con el fin de tener una idea inicial de la información contenida en el conjunto de datos, así como detectar la existencia de posibles errores en la codificación de los mismos. El análisis gráfico se compone de la verificación de los diagramas de caja y tallos y hojas.

En el análisis estadístico numérico se revisan las medidas de tendencia central (moda, media, mediana), medidas de dispersión (varianza, desviación estándar), medidas de posición (cuartiles), medidas de forma (curtosis, asimetría), detección de datos atípicos (outliers), detección de datos ausentes (missing).

Es indispensable la utilización de métodos para evaluar la normalidad de un conjunto de datos, que pueden dividirse en dos grupos: los métodos gráficos (histograma con curva normal) y los contrastes de hipótesis y los test de asimetría y curtosis.

Anselin (1988) explica que existen dos tipos de interacciones espaciales ligados al concepto de la autocorrelación espacial: la dependencia espacial y la heterogeneidad espacial. La dependencia espacial se presenta cuando una de las variables explicativas tiende a asumir valores similares en unidades geográficamente cercanas, dando lugar al surgimiento de clústers. La heterogeneidad espacial implica que las formas funcionales y los parámetros en el espacio del comportamiento de las relaciones estudiadas no son homogéneos, sino que varían con la localización.

En síntesis, la autocorrelación espacial refleja el grado en que los objetos o actividades en una unidad geográfica son similares a otros objetos o actividades en unidades geográficas próximas. La propiedad básica de los datos espacialmente autocorrelacionados es que los valores no son aleatorios en el espacio, sino que existe una influencia entre los valores espacialmente próximos entre sí (Lee y Wong, 2001).

La autocorrelación espacial puede presentarse con valores positivos o negativos. Existe autocorrelación positiva cuando valores similares de una variable aleatoria tienden a aglomerarse en el espacio, habiendo dependencia espacial entre ellos. En el otro lado del espectro, la autocorrelación negativa se presenta cuando las unidades geográficas de observación tienden a estar rodeadas de valores opuestos, de una forma estadísticamente significativa. Las aglomeraciones resultantes son caracterizadas por la similitud de los valores de las unidades de observación, clasificándose en altas, con valores superiores a la media del conjunto de observaciones y bajas, con valores inferiores a esa misma media. Para distinguir las aglomeraciones que exhiben valores de nuestros atributos, superiores o inferiores a la media del total de las observaciones, utilizaremos métodos asociados al análisis exploratorio espacialmente desarrollados (Anselin, 1995).

La I de Moran el índice más usado, es análogo al coeficiente de correlación, y sus valores se extienden a partir de 1 (autocorrelación espacial positiva alta, que implica perfecta correlación) a -1 (autocorrelación espacial negativa fuerte, es decir, perfecta dispersión). Justo al centro, el cero significa un patrón espacial completamente aleatorio. El cálculo del índice de Moran a nivel global está basado en que el grado de autocorrelación espacial de un atributo entre unidades espaciales es igual para todos los polígonos analizados, es decir existe un supuesto implícito de estacionalidad (homogeneidad) espacial. Este supuesto puede desviarse de lo que pasa en la asociación espacial a nivel local.

El Índice de Autocorrelación de Moran no sólo existe en su forma global (como ocurre con los índices no espaciales de segregación), sino que puede calcularse a escala local (léase, en los espacios intraurbanos). Anselin (1995) elabora todo un planteamiento sobre indicadores locales de autocorrelación espacial (Local Indicators of Spatial Association, LISA). Estos indicadores permiten descomponer indicadores globales como el Índice de Autocorrelación Global de Moran para identificar y estimar aglomeraciones espaciales (unidades espaciales autocorrelacionadas)

estadísticamente significativas al interior de las zonas de estudio, tema en el que no tienen nada que ofrecer los indicadores no espaciales de segregación. El análisis LISA permite explorar visualmente los patrones de aglomeración formados en función de los valores de una variable que representan las unidades geográficas estudiadas y sus unidades vecinas. De esta forma, puede apreciarse que en las unidades geográficas donde existe homogeneidad en los patrones de aglomeración, es cuando existe autocorrelación espacial positiva. La heterogeneidad se da cuando existe autocorrelación espacial negativa.

A diferencia de estudios de segregación social de alcance urbano o metropolitano (Buzai, 2012), o de la escala a nivel de AGEB involucrada en los mapas del grado de marginación urbana del Consejo Nacional de Población (CONAPO 2010) o la medición de la pobreza en los mapas municipales de rezago social a nivel de zonas urbanas del Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL, 2020), esta investigación busca poner foco al problema a escala barrial, para precisar los bordes intraurbanos en el municipio de SPGG. Esto presenta un problema en método, debido a la limitación de información geoestadística directamente relacionada con ingreso, por motivos de confidencialidad, de acuerdo con la Ley del Sistema Nacional de Información Estadística y Geográfica.

Sin embargo, es posible hacer uso de las estadísticas del Sistema para la Consulta de Información Censal (SCINCE) 2010 del INEGI, con información desagregada por manzana. Ruiz-Tagle, J. y López, E. (2014) cuestionan algunos enfoques en la medición de niveles socioeconómicos basados en metodología de *marketing* que relacionan el nivel educacional del jefe del hogar y la tenencia de una determinada cantidad de bienes como aproximación al ingreso en estudios de segregación, puesto que se pasa por alto la posibilidad del endeudamiento para la adquisición de dichos satisfactores. Sabatini, Wormald, Sierralta y Peters (2010), Álvarez (2009), Linares (2010), Kaminker (2015), entre otros, ensayan estrategias metodológicas aplicadas a ciudades latinoamericanas con las que se puede utilizar datos censales a escala menor. El objetivo es apuntar al mayor grado de desagregación de la información y la unidad censal más pequeña.

Paralelamente, otros investigadores han explorado estrategias metodológicas aplicadas a ciudades mexicanas (Pick *et al*, 2001) y latinoamericanas (Buzai y Marcos, 2012; Marengo y Elorza, 2014) para subsanar la falta de información geoestadística específica que pudiera indicar de manera directa rastros de segregación socioeconómica (niveles de ingreso, habitantes por vivienda, número de habitaciones por vivienda, viviendas por manzana con acceso a servicios como electricidad, drenaje, refrigerador, televisor, internet), supliendo con indicadores laterales disponibles: densidad de habitantes por manzana, máxima escolaridad del jefe de familia, porcentaje de empleabilidad en adultos). Para efectos de este estudio se utilizaron indicadores del SCINCE 2010 que incluyen densidad de habitantes por manzana, razón de dependencia total, razón de dependencia infantil, edad mediana.

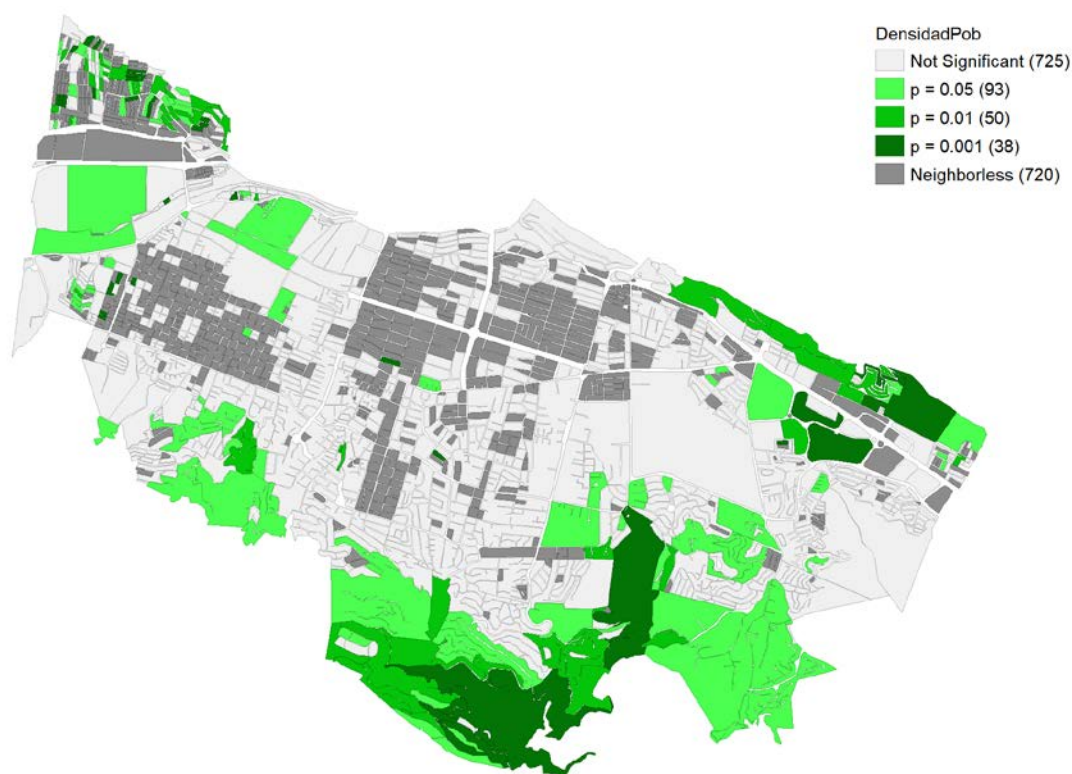
### **Aplicación del instrumento e interpretación de los datos**

El índice I de Moran efectuado a los polígonos de manzanas de SPGG tomando en consideración su información de densidad de habitantes por manzana denota una autocorrelación positiva, lo cual rechaza la hipótesis nula (que refiere que no hay un patrón específico en la distribución espacial de densidades en el municipio). De ahí, se denota que existen clústers donde existe concentración de densidades, y extrapolando, de segregación socioespacial.

PRECISANDO BORDES INTRAURBANOS: BÚSQUEDA DE INTERSTICIOS SEGREGADORES EN SAN PEDRO GARZA GARCÍA, NUEVO LEÓN

El análisis del índice global de Moran para la densidad poblacional por manzanas en el municipio de SPGG denota las manzanas con clústers estadísticamente significativos, con  $p < 0.05$ . El mapeo indica que los clústers estadísticamente significativos ( $p < 0.05$ ) se presentan en mayor medida en la zona Sur del municipio, colindantes con las faldas de la Sierra Madre (donde se concentran colonias de alto nivel socioeconómico) principalmente en los Distritos San Ángel y San Agustín, así como sectores de alta pendiente en montaña del Distrito Valle Poniente (*Imagen 1*).

Imagen 1. Rangos de nivel de significancia estadística  $p$  en análisis para Densidad Poblacional por Manzanas en SPGG, NL.



Fuente: Elaboración propia.

Existe también presencia de manzanas con clústers estadísticamente significativos en los extremos norponiente (Distrito El Obispo) y nororiente (zona norte del Distrito Valle Oriente) del municipio (*Imagen 2*).

Algunos núcleos puntuales destacables son manzanas en el Distrito Industrial, Distrito Callejones, y Distrito San Pedro.

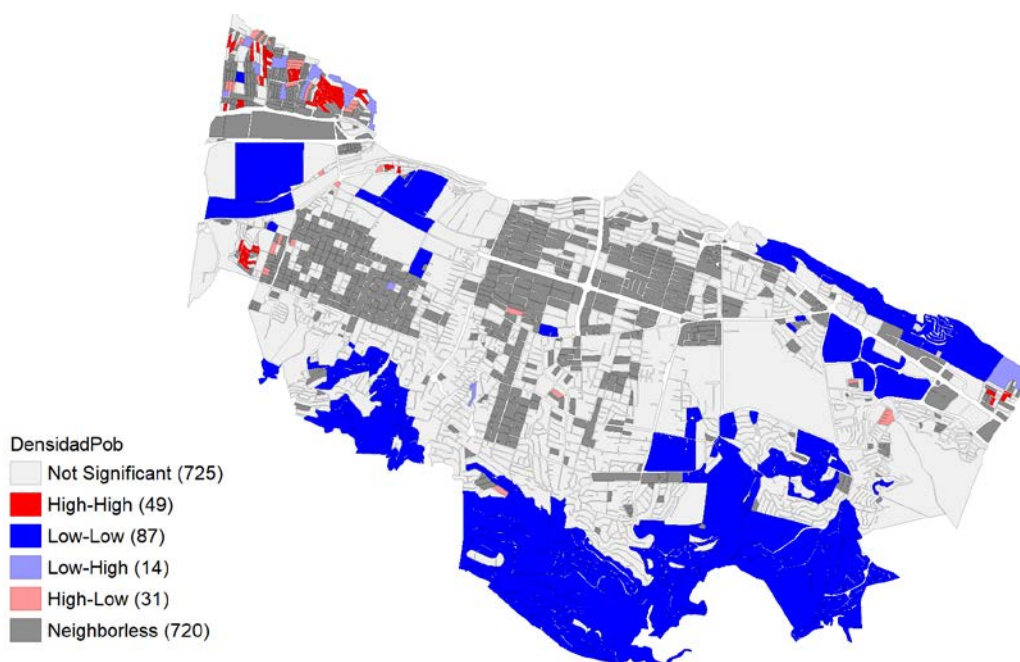
El análisis de clústers por densidad de habitantes por manzana denota ciertas tendencias espaciales que coinciden con el ingreso económico imperante en cada zona del municipio.

Las zonas con clústers de manzanas con alta densidad poblacional rodeadas de otras manzanas de alta densidad poblacional (color rojo en el diagrama) se presentan en el sector

norponiente del municipio (colonias Revolución, San Pedro 400, El Obispo, Villa Montaña), en el sector poniente (colonia Lázaro Garza Ayala), y el extremo oriente del municipio (colonia Canteras) (*Imagen 2*).

Las zonas con clústers de manzanas con baja densidad poblacional rodeadas de otras manzanas de baja densidad poblacional (color azul rey en el diagrama) se presentan en diversos sectores del municipio, incluyendo zonas predominantemente industriales al poniente del municipio y al Norte del Río Santa Catarina, y zonas de alto nivel socioeconómico, incluyendo los Callejones al Norte del municipio, y los sectores de montaña al sur (colonias Villa Montaña, Chipinque, Olinalá, Valle de San Ángel, San Agustín). (*Imagen 2*).

Imagen 2. Clústers estadísticamente significativos en Análisis de Densidad Poblacional por Manzanas en SPGG, NL.



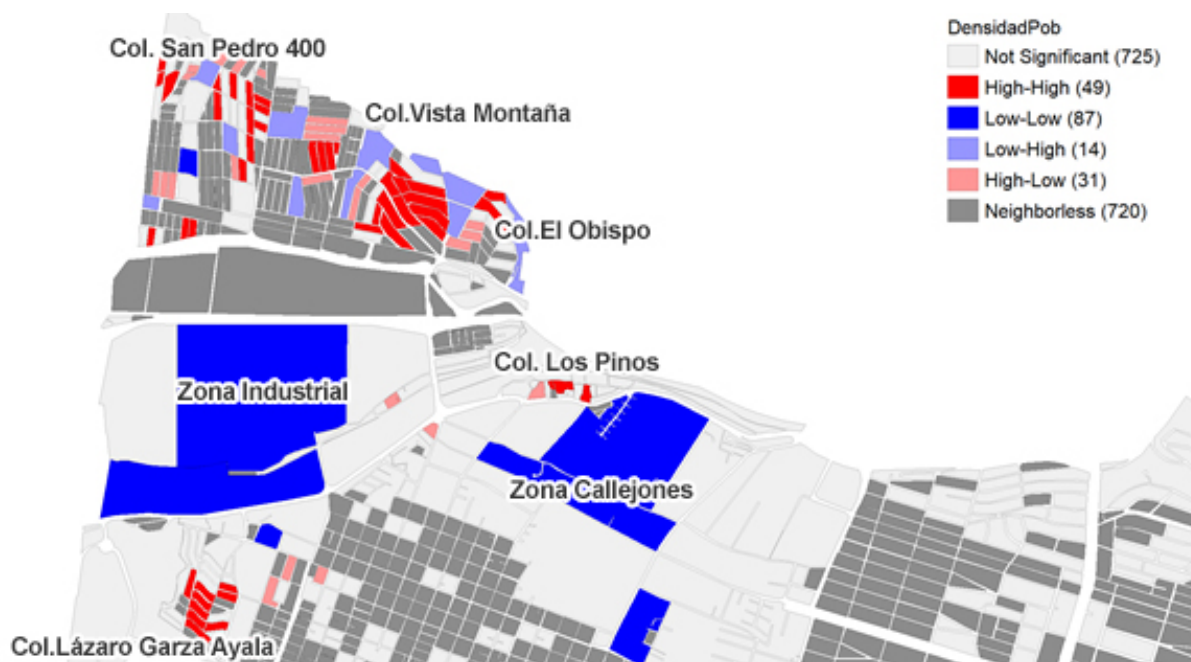
Fuente: Elaboración propia.

En este acercamiento a las manzanas que del norponiente del municipio de SPGG (*Imagen 3*) es posible entender varias realidades conviviendo en una limitada extensión geográfica.

Primordialmente, se observan zonas que presentan manzanas con alta densidad poblacional rodeadas por manzanas de alta densidad en clústers estadísticamente significativos, que podríamos ubicar en las colonias San Pedro 400, Vista Montaña, El Obispo y Villas del Obispo.

Por otro lado, se perciben clústers estadísticamente significativos de manzanas de baja densidad bordeadas por manzanas de baja densidad poblacional en dos áreas: una en el Distrito Industrial (lo cual tiene sentido al tener un uso de suelo orientado a la producción y transformación, más que habitacional), y la otra, en el Distrito Callejones. Esta área no solamente cuenta con el Club de Polo Monterrey, sino también con propiedades habitacionales de gran extensión en una zona de alta plusvalía.

Imagen 3. Acercamiento a la zona San Pedro 400 al norte del municipio. Clústers estadísticamente significativos en Análisis de Densidad Poblacional por Manzanas en SPGG, NL.



Fuente: Elaboración propia.

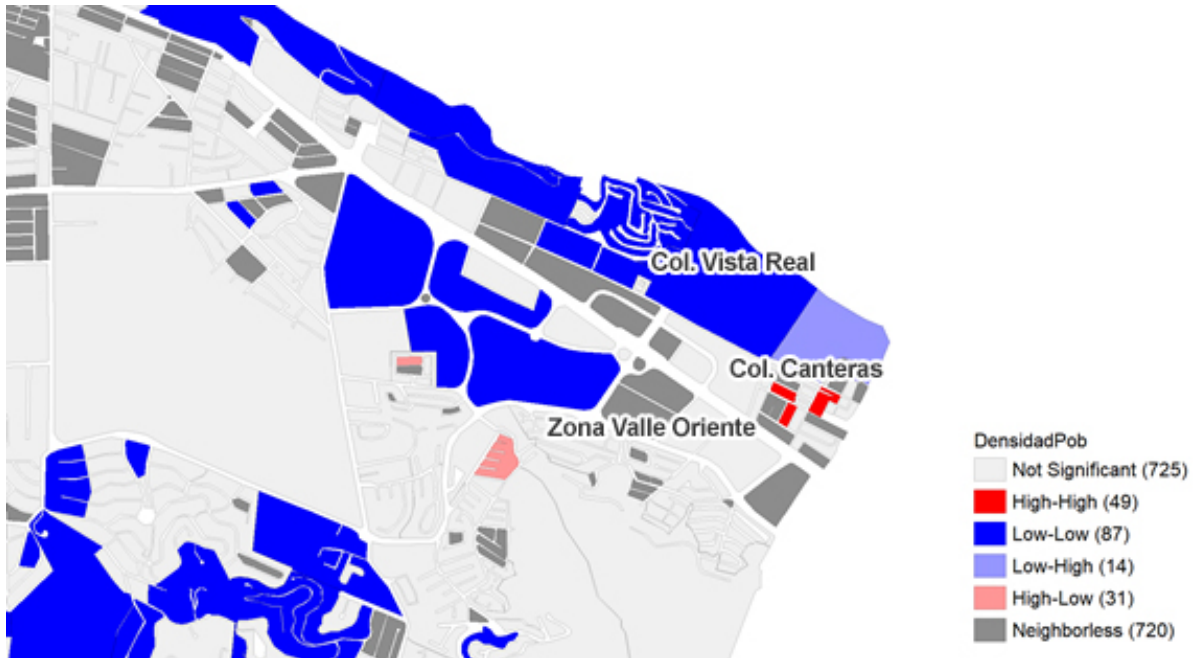
Justo al norte de la zona de Callejones, en una estrecha franja limitada al sur por la Avenida Morones Prieto y al norte por el Río Santa Catarina, se encuentra la Colonia Los Pinos. Esta colonia ha sido formalizada precisamente a partir de un asentamiento informal sobre el cauce del Río Santa Catarina, y constituye otra de las colonias marcadas como vulnerables en el municipio de SPGG. Es posible observar que las manzanas que conforman la colonia Los Pinos también destacan en el mapa generado como manzanas de alta densidad poblacional rodeada por manzanas de alta densidad poblacional conformando un clúster estadísticamente significativo.

También hay que notar la aparición de otro clúster de alta densidad rodeada por manzanas de alta densidad con significancia estadística en la zona colindante con el costado oriente de la Universidad de Monterrey, en las colonias Valle de Vasconcelos y Lázaro Garza Ayala, en un indicio de una desigualdad notable con la UDEM.

En la zona oriente del municipio, en la ladera de la Loma Larga, se aprecian manzanas que se encuentran actualmente en desarrollo o que conforman proyectos comerciales (como Distrito Armida, desarrollo inmobiliario del grupo de inversión GM Capital) con significancia estadística como clústers de baja densidad poblacional confinados por manzanas de baja densidad poblacional (marcado en color azul rey). Es posible ver el contraste con las manzanas que conforman clústers estadísticamente significativos de densidad poblacional alta rodeados de alta densidad, en la Colonia Canteras, todavía dentro del municipio de SPGG en su frontera oriental con el municipio de Monterrey (*Imagen 4*).



Imagen 4. Acercamiento a la zona Canteras al noreste del municipio. Clústers estadísticamente significativos en Análisis de Densidad Poblacional por Manzanas en SPGG, NL.



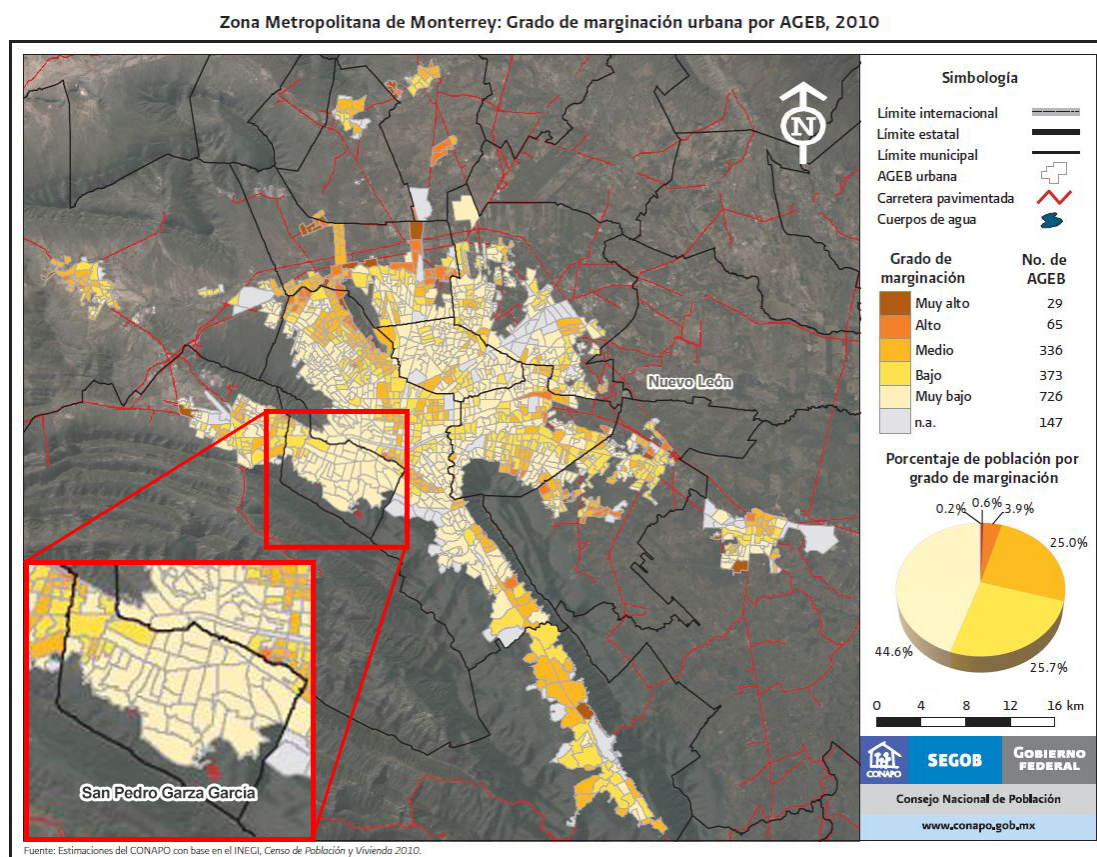
Fuente: Elaboración propia.

En las manzanas de borde entre la zona Tampiquito (colonia Tampiquito, La Barranca) y las colonias de alto nivel socioeconómico circundantes (Hacienda el Rosario, Villas de Terrasol) se aprecian también manzanas de baja densidad poblacional rodeadas por manzanas de alta densidad poblacional con significancia estadística.

Este análisis vislumbra un contexto contrastante al reflejado por estudios de instancias federales como CONAPO (*Imágenes 5 y 6*) y CONEVAL que, efectivamente, son estudios generalizadores y con un alcance que pretende priorizar soluciones urgentes a zonas marginadas a lo largo del país, pero que lamentablemente, pueden ser utilizados, erróneamente, como referencia de administraciones municipales o estatales para presumir que tienen la tarea realizada en materia de solución de marginación urbana o rezago social.

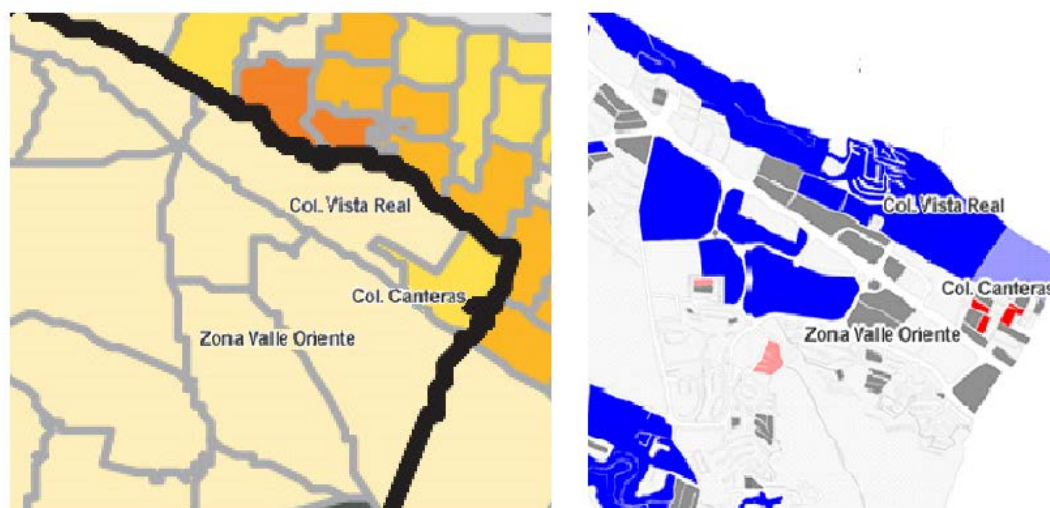
# PRECISANDO BORDES INTRAURBANOS: BÚSQUEDA DE INTERSTICIOS SEGREGADORES EN SAN PEDRO GARZA GARCÍA, NUEVO LEÓN

Imagen 5. Grado de marginación urbana por AGEB, 2010. Zona Metropolitana de Monterrey.



Fuente: Consejo Nacional de Población.

Imagen 6. Diferencia de “*precisión explicativa*” entre marginación urbana por AGEB, y método propio aplicado por manzana para evidenciar segregación.



Fuente: Consejo Nacional de Población, 2010, y elaboración propia



## Conclusión

Posiblemente ninguna civilización y sus consecuentes asentamientos humanos han escapado al rechazo al “otro”, y, sobre todo, a la hoy denominada aporofobia, al rechazo al pobre. La visión de los ricos normalmente será: Vivir entre ricos; y si hablamos del municipio más rico de toda Latinoamérica, esta mirada no es diferente y es deliberadamente concebido seguir reproduciéndola.

San Pedro Garza García representa una ínsula urbana, un refugio que trata por todos los medios posibles no tener mácula en su musculoso imaginario urbano, y por supuesto, tampoco cerca de sus residencias. Ya se constató que desde el gobierno municipal se intenta subrepticia o explícitamente a nivel urbano prácticas que podemos considerar aporofóbicas.

Si a esto sumamos la visión generalizadora del urbanista de escritorio que emite soluciones por antípoda: genéricas, o, demasiado específicas para la población, es factible que surjan proyectos que no sean lo suficientemente adecuados para las necesidades comunales de los diferentes sectores habitacionales. Las escalas de zonificación urbana de usos y destinos de suelo a la que se toman decisiones gubernamentales dejan escapar realidades que tienen que percibirse con un acercamiento mucho mayor al área de intervención.

Esta investigación ha hecho un acercamiento para afinar aplicación y utilidad de herramientas metodológicas cuantitativas que apuestan por la utilización de estadísticas desagregadas en las unidades censales de la mayor escala posible, una manzana de la ciudad, y en conjunto con los indicadores de autocorrelación espacial global y local de Moran se han podido constatar los ítems seleccionados del SCINCE y comprobado la existencia de clústers estadísticamente significativos de población del municipio de SPGG con características sociodemográficas similares, en vecindad con grupos de alta homogeneidad interna. La herramienta propuesta, desarrollada y aplicada aquí permite observar en granos finos, las manzanas que componen las colonias entretejidas en el municipio de SPGG, y la posibilidad de determinar las diferencias socioeconómicas, basados en la densidad poblacional por manzana, matizado con dependencia total, razón de dependencia infantil y edad mediana, permite un registro de las áreas donde existe lo que llamamos bordes intraurbanos, que pueden estar encarnados en la realidad mediante bardas segregantes que separan colonias privadas de colonias populares, bardas entre fraccionamientos de lujo y fraccionamientos de súper lujo, simple y llanamente, por una calle o una privada que denota la diferencia económica entre vecinos ricos y vecinos no tan ricos, evidenciando desde desigualdades ligeras a otras muy marcadas en la distribución espacial del municipio estudiado.

El método cuantitativo implica la existencia de bordes de segregación intraurbanas, que, a reserva de profundizar en la investigación, con los datos hasta aquí obtenidos y analizados estamos en posibilidad de declarar que son actos que van de la voluntad de los dueños de la tierra, hasta furtivas estrategias emanadas desde el mismo gobierno, en aras de salvaguardar los deseos evitar mezclas sociales, nimias para los “otros”; y substanciales, trascendentales, esenciales, para los prósperos.

Es menester precisar también que la investigación de posgrado que da fundamento al apresto del presente artículo, sigue en proceso. Este acercamiento metodológico está propenso aún a refinamiento, y cabe mencionar que está ligado a un método cualitativo que integra la noción perceptual de los bordes de segregación desde el abordaje de los imaginarios urbanos (variable no

incluida en este artículo por limitaciones de espacio), con la intención de captar de manera holística la realidad urbana de las zonas de estudio.

## Bibliografía

- Anselin, L. (1988) *Spatial Econometrics: Methods and Models*. Kluwer Academia, Dordrecht.
- Anselin L., (1995) *Local indicators of spatial association - LISA*. Geographical Analysis 27 (2): 93-116.
- Aparicio Moreno, C., Ortega Rubí, M. y Sandoval Hernández, E. (2011) *La segregación socio-espacial en Monterrey a lo largo de su proceso de metropolización*. Región y sociedad, 23(52), 173-207. El Colegio de Sonora.
- Archivo municipal de San Pedro Garza García (2011) Acta N° 36. *Segunda Sesión Ordinaria de Cabildo del Mes de Marzo*. Recuperado de: [https://www.sanpedro.gob.mx/transparencia/actasesiones/actacabildo\\_832011\\_q2p8w0g8br.pdf](https://www.sanpedro.gob.mx/transparencia/actasesiones/actacabildo_832011_q2p8w0g8br.pdf)
- Archivo municipal de San Pedro Garza García (2018) *Historia del municipio de San Pedro*. Recuperado de: [https://www.sanpedro.gob.mx/Archivo\\_Municipal/Historia\\_SanPedro.asp](https://www.sanpedro.gob.mx/Archivo_Municipal/Historia_SanPedro.asp)
- BBVA El País (Productor). (2019, julio 15) *Versión Completa. ¿Para qué sirve la ética?* Adela Cortina, filósofa. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=HOY0CSVAA4w>
- Buzai, G. (2012) *Geografía y Sistemas de Información Geográfica. Evolución teórico metodológica hacia campos emergentes*. Revista Geográfica de América Central, Vol. 2, enero-junio, 2012, pp. 15-67. Costa Rica: Universidad Nacional Heredia.
- Buzai, G.D., y Marcos, M. (2012) *The Social Map of Greater Buenos Aires as Empirical Evidence of Urban Models*. Journal of Latin American Geography 11(1), 67-78. doi:10.1353/lag.2012.0012
- Casa Naranjos (Productor). (2018) *El valor de La Indepe, porque de ahí es Monterrey*. Recuperado de: [https://www.youtube.com/watch?v=fgr0\\_NJyhfM](https://www.youtube.com/watch?v=fgr0_NJyhfM)
- Chávez Ramírez, R. (2014) *Segregación residencial y disparidades sociales en la zona metropolitana de Monterrey, 2000-2010. (Tesis de maestría)*. San Nicolás de los Garza, NL, México: Universidad Autónoma de Nuevo León.
- Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (2020) *Rezago social a nivel zonas urbanas (AGEB urbanas)*. Recuperado de [https://www.coneval.org.mx/Medicion/IRS/Paginas/Rezago\\_social\\_AGEB\\_2010.aspx](https://www.coneval.org.mx/Medicion/IRS/Paginas/Rezago_social_AGEB_2010.aspx)
- Consejo Nacional de Población (2010) *Índice de Marginación Urbana 2010*. Recuperado de [http://www.conapo.gob.mx/es/CONAPO/Indice\\_de\\_marginacion\\_urbana\\_2010](http://www.conapo.gob.mx/es/CONAPO/Indice_de_marginacion_urbana_2010)
- Cortázar, J. (1963) *Rayuela*. Madrid: Editorial Alfaguara.
- Cortina, A. (2020) *Aporofobia, el rechazo al pobre*. España: Ediciones Culturales Paidós.
- Davis, M. (1990) *City of Quartz: Excavating the future of Los Angeles*. New York: Verso.

- Fitch Osuna, J. y Chávez Reyes, H. (2011) *Dinámica territorial segregativa en Monterrey, México: el caso de ciudad solidaridad*. ACE: architecture, city and environment, 2011, N° 16. Recuperado de: <https://www.raco.cat/index.php/ACE/article/view/244124>
- Garrocho, C. y Campos-Alanís, J. (2013) *Réquiem por los indicadores no espaciales de segregación residencial*. Papeles de Población. Vol. 19, N° 77, julio-septiembre, 2013, pp. 269-300. Toluca, México: Universidad Autónoma del Estado de México.
- Gómez Flores, C. (2002) *Alberto Santos González: Constructor de sueños*. Monterrey.
- Gorostiza, J. (1964) *Poesía*. México: Fondo de Cultura Económica.
- INEGI (2008) Cartografía censal: Área Geoestadística Básica. Recuperado de <http://mapserver.inegi.gob.mx/geografia/espanol/prodyserv/cartocen/>. Fecha de descarga: 14 de mayo de 2008
- Jacobs, J. (1992 [1961]) *The Death and Life of Great American Cities*. New York: Vintage Books.
- Judd, D. (1996) *Enclosure, Community and Public Life*. Research in Community Sociology 6: 217- 236.
- Kaminker, S. (2015) *Descentrar el estudio de la segregación residencial. Cargas, legados y reflexiones para su estudio en ciudades intermedias de América Latina*. Bifurcaciones Revista de Estudios Culturales Urbanos. N° 19. Chile.
- Lee J. y Wong D. (2001) *Statistical analysis with ArcView GIS*. New York: Wiley & Sons Inc.
- Linares, S. (2010) *Viejas técnicas, nuevas tecnologías: el aporte de los SIGs al análisis de la segregación socioespacial urbana*. Geodemos. Buenos Aires: Instituto Multidisciplinario de Historia y Ciencias Humanas-Departamento de Investigaciones Geográficas.
- Loredo Guzmán, E., y Fitch Osuna J.M. (2019) *Tres metáforas de la noción de ciudad desde la narrativa*. Topofilia, Revista Científica De Arquitectura, Urbanismo Y Territorios, (18), 36-47. Recuperado de <http://69.164.202.149/index.php/topofilia/article/view/40>
- Marengo, C. y Elorza, A. (2014) *Tendencias de segregación residencial socioeconómica: el caso de Córdoba (Argentina) en el período 2001-2008*. EURE, 40(120), 111-133.
- Mendirichaga, R. (1989) *Siluetas de arena*. Monterrey, México: EMEditiones.
- Palacios, L. (2018) *La segunda reingeniería de Monterrey. Antihistoria*. Recuperado de <https://antixhistoria.wordpress.com/2018/10/22/segunda-reingenieria-monterrey/>
- Periódico Oficial Gobierno Constitucional del Estado Libre y Soberano de Nuevo León (1998) Tomo CXXXV. Viernes 20 de noviembre de 1998. N° 166. Monterrey, Nuevo León.
- Pick, J.B., Viwsanathan, N. y Hettrick, W. J. (2001) *The U.S.-Mexican borderlands region: a binational spatial analysis*. The Social Science Journal 38 (2001) 567-595.
- Plan Municipal de Desarrollo 2018-2021 (2018) Recuperado de: [https://www.sanpedro.gob.mx/pm/Plan\\_Municipal\\_de\\_Desarrollo.pdf](https://www.sanpedro.gob.mx/pm/Plan_Municipal_de_Desarrollo.pdf)
- Prieto, J.M. (2012) “La literatura como fuente de conocimiento de la ciudad”. En J. Prieto (Coord.), *Poéticas urbanas. Representaciones de la ciudad en la literatura* (pp. 25-62). Monterrey, México: Universidad Autónoma de Nuevo León.

- Reavis, D. (1991) *Down in Del Valle. Texas Monthly*. Recuperado de:  
<https://www.texasmonthly.com/travel/down-in-del-valle/>
- Rodríguez, G. (2013) *El uso de zonas censales para medir la segregación residencial. Contraindicaciones, propuesta metodológica y un estudio de caso: Argentina 1991-2001*. EURE, 39(118), 97-122.
- Ruiz-Tagle, J. y López, E. (2014) *El estudio de la segregación residencial en Santiago de Chile: revisión crítica de algunos problemas metodológicos y conceptuales*. EURE, 40(119), 25-48.
- Sabatini, F. Wormald, G., Sierralta, C. y Peters, P. (2010) “Segregación residencial en Santiago: Tendencias 1992-2002 y efectos vinculados con su escala geográfica”. En F. Sabatini, R. Salcedo, G. Wormald x G. Cáceres (Eds.). *Tendencias de la segregación en las principales ciudades chilenas: Análisis censal 1982-2002*. Pp. 19-42. Santiago de Chile: Pontificia Universidad Católica de Chile.
- Valdés, H. (1990) *The Monterrey News*. Monterrey: Universidad Autónoma de Nuevo León.
- Zertuche, J. (2017) *La ilógica sampetrina*. Contextual. Recuperado de:  
<https://contextual.mx/contenido/la-ilgica-sampetrina>
- Zertuche, J. (2019) *El argüende sampetrino por los parques*. Contextual. Recuperado de:  
<https://contextual.mx/contenido/el-argende-sampetrino-por-los-parques>